

¿HA ADQUIRIDO USTED YA  
**El despertar de un pueblo**

Comentarios al advenimiento de la  
República, sus causas y sus efectos

Sensacional folleto por Alfonso Martínez Rizo

**PRECIO: 50 CENTIMOS**

con fotografía-regalo de Francisco Maciá  
y

**La República tres veces Laica**

del mismo autor

con prólogo de Angel Samblancat

**PRECIO: 25 CÉNTIMOS?**

De venta en todos los  
Quioscos de España

EDICIONES MAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
BARBARÁ, 16 - BARCELONA

11

**DIVULGACION SOCIOLOGICA**  
**EL PORVENIR A LA LUZ DEL SINDICALISMO**  
**CAMINO DE LA ANARQUISMO**  
folleto a la vez de todos por ALFONSO MARTINEZ RIZO



**COMUNISMO LIBERTARIO**

**16** LA EMANCIPACION EFECTIVA DEL OBRERO **35**  
NI PATRONO NI ESTADO SIN LA MENOR  
ALTERACION DEL ORDEN ECONOMICO **CTS**

**DIVULGACIÓN SOCIOLOGICA**

DIRECTOR:  
**ALFONSO MARTINEZ RIZO**

**FOLLETO 16**

**COMUNISMO LIBERTARIO**

*La emancipación efectiva del obrero - Ni  
patrono ni patrono - Sin la menor  
alteración del orden económico.*

Folleto por

**Alfonso Martínez Rizo**



**EDICIONES MAR**

Barbará, 16

**BARCELONA**

007215

AEP - CDHS  
BARCELONA

## Comunismo libertario

### HIMNO AL TRABAJO

Si la vida tiene la amargura de una interrogación continua, del planteamiento en cada momento de un problema que es necesario resolver y de cuya solución depende generalmente todo el porvenir, si representa el esfuerzo doloroso correspondiente a la lucha interior entre los impulsos exteriores que determinan nuestros actos, tiene, en cambio, como compensación, el placer inmenso de actuar.

Actuar, obrar, hacer: esto es, vivir. Y el optimista goza actuando y no considera que es el mundo un valle de lágrimas, sino que siente la alegría de haber nacido, precisamente por el instintivo placer correspondiente a su actividad.

Pero es que actuar es trabajar. La vida, al ser una continua actuación, es un ininterrumpido trabajo. Trabaja el corazón de manera incesante, como trabajan los pulmones y todos nuestros órganos. Trabaja el cerebro y todo nuestro sistema nervioso con un semidescanso durante las horas de sueño. El menor movimiento nuestro es un trabajo.

Esto, tan cierto para la vida pura-

mente fisiológica, que ocasiona en el organismo la euforia de la salud y de la juventud, es más cierto aun cuando se trata, no ya del vivir vegetativo orgánico, sino de los demás actos vitales indispensables para poder subsistir.

Aunque viviéramos en Jauja, al alcance de nuestras manos todo lo indispensable para la vida producido espontáneamente por los árboles, necesitaríamos ejecutar el trabajo de acercarnos a dichos árboles y recoger los frutos y, al tratarse de saciar nuestra hambre, necesitaríamos trabajar en la masticación.

En el mundo real, para llenar sus necesidades y satisfacer sus apetencias, necesita el hombre trabajar, y la alegría de conseguir, de realizar los propósitos, hacen grato el trabajo, la actuación, compensando la angustia de la decisión previa.

El hombre, aislado de sus semejantes, se vería obligado a trabajar muy rudamente para satisfacer, tan sólo, las necesidades apremiantes. En sociedad, mediante la organización espontánea del trabajo, logra satisfacer sus necesidades

Es propiedad

multiplicadas por la civilización con un esfuerzo cada día menor.

La organización del trabajo hace que cada hombre se dedique a determinada tarea y que se realice un intercambio de mutuos servicios que permiten el prodigio de la vida civilizada de la sociedad. Pero, aunque tal organización ha sido un hecho espontáneo y automático, como recalcaremos después, la codicia y la ambición han intervenido saturando de injusticia la vida social, de donde nace, con la conciencia de nuestra expoliación y el conocimiento de que el fruto de nuestro trabajo sirve para dar satisfacción a la codicia y a la ambición de otros, el que el trabajo deje de ser un placer puro, mezclados a su sabor la amargura de la ira y el agror del descontento.

Sin embargo, todo hombre entregado a una faena, cuando su trabajo reconcentra toda su atención y olvida la injusticia social, experimenta un instintivo placer al producir, al crear, y si desapareciera la explotación y la tiranía, pudiera ser el hombre muy feliz entregándose al placer santo del trabajo, poniendo en él el cariño que nos abraza y confunde en un solo ser con nuestra compañera para la procreación.

Trabajar es vivir, y vivir es trabajar. Por eso se equivalen la explotación y la tiranía, porque se enfocan sobre la vida individual, atrofiándola. Pero la vida colectiva, la vida de la humanidad, es la integración de la vida de todos los hombres.

La humanidad tiene una vida autónoma e individualizada sumamente compleja. Como una planta, crece adaptándose al medio y como las especies geológicas se han desarrollado capeando

las circunstancias, así se ha organizado la vida de la sociedad, siendo la humanidad una persona o ente superior dotada de características típicas y determinadas.

Nadie ha organizado la vida total de la humanidad y, sin embargo, nada tan complicado y armónico en el mundo.

Para que la bombilla que me está alumbrando me prodigue su luz, han escarabado la tierra en países remotos que ignoro, los mineros que han extraído los metales raros de su filamento. Otros han beneficiado en las minas el cobre empleado en los conductores. Otros hombres, en América y en China, han cultivado el algodón y cuidado los gusanos de seda para la envuelta del flexible. Y hay que contar también las primeras materias necesarias para los demás incontables elementos que intervienen: cristal, porcelana, hierro, bronce, plomo, platino, etc., en el fusible, contador, canalización, central...

Las primeras materias han sido sometidas al trabajo del hombre en multitud de países, empleando fuerza mecánica, que también representa trabajo humano, y un complejísimo tren mundial de maquinaria, que es también trabajo acumulado y que alarga las ramificaciones en el tiempo hacia atrás.

Y, gracias a la luz de esta bombilla, yo trabajo a mi vez, siguiendo la interminable concatenación del trabajo humano, de la vida social.

Teniendo en cuenta estos lazos de interdependencia que hacen que todos los trabajos se entremezclen los unos con los otros, se ve claramente que la vida, que es trabajo, enlaza a todos los hombres en un conjunto definido y que el mundo entero es un gran taller en el

que todo propende a un mismo y determinado fin: la vida civilizada de la humanidad.

Todos, puesto que vivimos esta vida civilizada de la humanidad, somos obreros, interviniendo también con función capital todos cuantos perfeccionan la técnica con sus estudios y cuantos crean la ciencia sobre la que la técnica se fundamenta.

Pero, además, también contribuyen a la vida social todos cuantos han estudiado en generaciones pasadas y ya desaparecidas; porque la ciencia y sus consecuencias inventivas, son una concatenación ilimitada, un circuito que parte del comienzo de la vida del hombre. Y el trabajo humano también.

Todo este proceso complicado, toda esta trabazón funcional, no ha sido estatuida por nadie, sino que ha nacido y se ha desarrollado de manera espontánea como fruto de la naturaleza.

La influencia sobre esta organización

mundial de la vida civilizada ejercida por los legisladores, ha sido exclusivamente negativa, limitando y dificultando su desarrollo con las fronteras y los impuestos, haciendo disminuir el coeficiente productivo individual con el descontento nacido de la explotación, razón de ser del ejercicio de la autoridad y en ocasiones atentando contra la vida de la civilización con el crimen de la guerra.

Esta vida portentosa de la humanidad es la que nos permite gozar de refinamientos y placeres que nuestros antepasados ni siquiera alcanzaron a imaginar. Debemos, pues, amar esta vida de la humanidad, y nuestra vida, que es una de sus partes integrantes. El trabajo mundial y nuestro trabajo.

Y debe enorgullecernos la persistencia y difusión de cuanto producimos personalmente, cada día más general al irse perfeccionando la vida social.

## METAMORFOSIS

Ya he dicho que la humanidad constituye en su conjunto un ente superior dotado de vida propia mediante una organización portentosa y espontánea que se ha desarrollado como fenómeno natural.

Este ser, como le ha sucedido a todas las especies naturales, ha necesitado adaptarse al medio. Así como las plantas no pueden estar constituidas más que por substancias existentes en el suelo o en el aire, la vida de la humani-

dad se ha de fundamentar sobre la vida individual del hombre.

Para asegurar su subsistencia y continuo crecimiento, la civilización no ha encontrado hasta ahora más método que el de confiar esta misión a un elemento funcional de todas sus células, de todos los hombres: la codicia.

No diremos que esto ha sido un acto consciente de dicho ente superior, no pudiendo afirmar que tenga conciencia de su propia existencia, ni menos ra-

ciocinio; pero las cosas han pasado como en las especies orgánicas que han realizado inventos maravillosos para resolver problemas funcionales, y en las plantas se han provisto las flores de colores brillantes, de perfume y de miel para atraer a las mariposas y abejas que transporten el polen y en las semillas han surgido mil ingeniosos sistemas aseguradores de la difusión.

Pero la naturaleza nos da otro ejemplo elocuente en ciertos animales que precisamente se está avecindando en la vida civilizada de la sociedad. Al entrar en la vida encuentran grandes dificultades a las que saben amoldarse y se arrastran penosamente por el suelo; pero llega un momento en el que tiene lugar el fenómeno que los naturalistas llaman metamorfosis, y al pequeño animal le nacen alas, el gusano se transforma en mariposa.

La humanidad se encuentra, en los actuales momentos, en estado de linfa. Con doloroso esfuerzo van adquiriendo conciencia de su explotación los explotados, y van reaccionando contra ella, con lo que, al mejorar algo sus posibilidades económicas, van aumentando su cultura, y así las alas van creciendo poco a poco. El día que éstas hayan alcanzado su total desarrollo, cuando se haya extendido la cultura y no quede un obrero embrutecido por la religión y la ignorancia, como la linfa suelta su pellejo inútil y extiende en el aire la maravilla de sus alas, así la humanidad se desprenderá de la carroña de los ca-

pitalistas y los políticos y se transformará en la ansiada mariposa del comunismo libertario, remontando su vuelo por los idealismos de la paz, la justicia y el trabajo, conquistando su vida sin limitaciones impuestas por tiranos y explotadores.

El ritmo de la vida, no solamente se ha acelerado vertiginosamente, sino que sigue acelerándose. Es fácil ser profeta y augurar que cuanto está relegado al porvenir llegará muchísimo antes de cuanto sospechamos, aunque tengamos en cuenta dicha aceleración. El gusano se transformará en crisálida muy pronto. El mundo hierve ya en el crisol de las realizaciones próximas, encontrándose Europa en pleno período de revolución social.

Para que la transformación se realice, basta con que se extienda la cultura, la de los proletarios y la de los burgueses. Cuando todos los hombres conozcan el ideario del comunismo libertario, la mariposa se desprenderá sin gran esfuerzo de la envoltura inútil de la burguesía, formada por una minoría insignificante en la que habrá también muchos convencidos de las santas verdades que proclamamos y que sabrán sobreponerse al egoísmo, o estarán por egoísmo a nuestro lado, comprendiendo que dentro de nuestro sistema serán más felices y más dignos.

No nos impondremos, sino que se impondrá nuestro ideario, y sin coacción, por voluntad unánime de la humanidad, triunfaremos.

AEP - CDHS  
BARCELONA

## COMPLEJIDAD VITAL

Pero no basta con que todos estemos convencidos de las ventajas del comunismo libertario. Es también indispensable que exista en la humanidad la suficiente cultura para que se haga cargo de cómo debe ser realizada la transformación sin que peligre la vida de la civilización.

Esta portentosa vida que hace que sin leyes ni pactos, espontáneamente, se trabaje en todo el mundo de manera armónica, cooperando todos los hombres implícitamente a la vida civilizada de la humanidad, además de no haber sido estatuida por nadie y de ser tan desconocida en sus elementos, que solamente empieza a columbrar sus principios esenciales la llamada economía política, tiene todas las características de la vitalidad.

La civilización es un organismo natural en el que todo absolutamente tiene su razón de ser. Si en un organismo vivo suprimimos la glándula más insignificante, peligrará su vida o, al menos, funcionará ésta de manera anormal e imperfecta. En algunos insectos, durante la metamorfosis, se realizan transformaciones completas; pero al cambio le precede siempre una evolución orgánica. Desaparecen las branquias del renacuajo, pero después de haber aparecido los pulmones de la rana. Lo mismo ha de ocurrir en la vida civilizada de la sociedad y la transformación permitirá prescindir de la codicia individual como elemento vital, cuando la

cultura proletaria haga inútil a la burguesía.

Pero, cuando llegue ese momento, si la economía política no ha hecho progresos, que no son de esperar, y conoce ya todo el proceso vital de la civilización, será indispensable no realizar más cambio brusco que el de la supresión de los burgueses como innecesarios, sin tocar absolutamente nada al resto del mecanismo económico, para evitar el peligro de que, estropeado dicho mecanismo, deje de funcionar.

Debe de servirnos de lección el ejemplo de Rusia. Fué suprimida la burguesía por un acto de violencia, y quiso el Estado encargarse de llenar sus funciones realizando un intento de colectivismo estatal. ¿Cuáles han sido las causas del fracaso? Ni sabe aún dictaminar la ciencia económica ni los fenómenos nos son del todo conocidos; pero el hecho es que Rusia ha fracasado en su intento y ha tenido que pactar con el capitalismo privado exterior, reconocer la pequeña propiedad agraria privada y permitir en el interior el comercio privado, viendo simultáneamente disminuir considerablemente su producción.

Por eso el plan sindicalista es inmensamente superior al comunista, por fundamentarse sobre realidades evidentes y no pretender dar ni un solo paso a ciegas, reconociendo que la organización social es un organismo viviente y respetando su vida orgánica en la que

solamente caben transformaciones evolutivas.

Aunque, una vez implantado el comunismo integral, sea preciso realizar una lenta evolución hasta conseguir el funcionamiento más perfecto de la vida de la humanidad.

Al suprimir la burguesía y dar a la vida de la civilización como principio vital la cultura proletaria, en sustitución de la codicia burguesa, es evidente que ha de ser transformado el organismo para adaptarse al nuevo orden de cosas. Pero no lo ha de hacer de un salto brusco, exponiéndose, como Rusia, a caer mal, sino paso a paso y poco a poco, partiendo de lo conocido y cimentando sólidamente el nuevo edificio sobre la base actual.

Precisamente la fuerza mayor del

ideario sindicalista es el hecho de que, una vez desposeída la burguesía y desvinculado el capital, todo seguirá absolutamente igual que antes, salvo el abaratamiento de la vida, nacido de la supresión de la parte del león, que hoy arrebatan los capitalistas, no a los obreros conformes con seguir cobrando el mismo salario, sino a toda la humanidad, encareciendo la vida para poder ellos disfrutar de lo superfluo y ser los amos.

El conocimiento de este hecho, cuando sea universal, hará desaparecer el miedo de los tímidos a los trastornos achacables a una transformación tan radical, y asegurará la realización pacífica e incurrenta de la gran revolución. Por ello queremos insistir sobre este punto.

## COMO HA DE SER LA REVOLUCION

España nos ha dado el ejemplo, con su incurrente revolución política. Alrededor del señor Borbón había muchísimas personas interesadas en que no cambiaran las cosas, seguramente tantos como burgueses interesados en que no cambie la organización social. Pero bastó la unanimidad del resto de la nación para que viniera de una manera pacífica la república. Lo mismo ocurrirá con el comunismo libertario el día que todos los obreros pertenezcan a los sindicatos, el día en que sea posible decretar la huelga general en toda España y responda el proletariado con unanimidad absoluta.

Ese día estará hecha la revolución y los sindicatos de las fábricas se incautarán de ellas y empezará a funcionar el nuevo régimen.

Pero es indispensable que demos aquí una visión completa y clara de cómo será la vida al día siguiente de ser realizada dicha revolución, para destruir vanos temores y demostrar la posibilidad de la realización.

En primer lugar, la revolución ha de ser completamente integral. Absolutamente toda la propiedad ha de ser desvinculada y todos cuantos trabajan han de seguir haciéndolo en idéntica forma que hasta dicho momento, incautándo-

se del establecimiento su sindicato y transformándose en consejo de administración.

No ha de limitarse la revolución a las fábricas y a los talleres. Se ha de extender a los campos. Ha de abarcar la banca. Ha de transformar en mutualidades las compañías de seguros y ha de llegar hasta el comercio al por mayor y al detall.

El día siguiente de ser realizada la revolución, seguirá la vida y el trabajo en forma idéntica al día anterior.

Ha de ser de los dueños personales de cualquier establecimiento podrán seguir ejerciendo las funciones directivas si merecen la suficiente confianza al sindicato de sus empleados u obreros, aunque cobrando únicamente el salario que dicho sindicato le señale. En las sociedades anónimas seguirá el elemento directivo, aunque siempre bajo la inspección del sindicato y con los sueldos que los sindicatos acuerden.

Los bancos continuarán en sus funciones, aunque quedarán anuladas todas las acciones, obligaciones y títulos, cuya propiedad pasará a los sindicatos correspondientes. La Confederación Nacional dispondrá el destino a dar a los depósitos y cuentas corrientes de particulares.

Los funcionarios públicos se constituirán en sindicatos que continuarán desempeñando los servicios públicos, quedando destituidas todas las autoridades y sustituidas para los efectos de que continúe la regularidad de la vida pública por los comités de los sindicatos locales en los municipios y el Comité Nacional en Madrid.

El día siguiente de ser establecido el comunismo libertario, será igual que

el día anterior, sin que se altere lo más mínimo el ritmo de la vida. Las transformaciones lentas y evolutivas, vendrán después.

La primera transformación, ejecutada por cada sindicato de fábrica de acuerdo armónicamente con el sindicato de su industria, será la disminución de los precios, siendo vendidos los productos al precio de costo, con el aumento de un tanto por ciento que asegure el crecimiento indefinido del capital desvinculado. En los comercios se adoptará la fórmula cooperativa, entregándose vales por el importe de su compra a todo comprador, para, una vez hecho el inventario y arqueo anual, repartir entre ellos las ganancias que excedan al tanto por ciento que los sindicatos determinen.

La vida se abaratará así indudablemente, aunque no todo lo debido a que se aspirará más adelante. Tal abaratamiento mejorará las condiciones del obrero al dar a su salario mayor poder adquisitivo, y entonces todos seremos obreros, salvo los vagos suicidas que prefieran morir de hambre, de modo que absolutamente todos seremos más ricos.

Simultáneamente deberán ocuparse los sindicatos de la selección y reorganización del personal directivo, suprimiendo los restos de burguesía que puedan quedar en él.

También deberá ocuparse la organización de la readaptación, para atender a la situación de los muchos vagos actuales. Al hacer desaparecer la burguesía, no hay que matar a los burgueses, ni violentamente en acto revolucionario, ni de hambre después. Todo hombre sirve para algo o puede aprender, y ha-

brá que preocuparse en proporcionar trabajo a los antiguos capitalistas, para elevarlos a la dignidad de obreros. Como en el nuevo régimen se fijarán los jornales y los precios de manera que el obrero pueda vivir decorosamente, los ex burgueses no podrán quejarse, pues les habremos quitado muchos quebraderos de cabeza, y sólo padecerá su vanidad, su codicia y su ambición, pero seguirán viviendo, y mucho mejor que antes.

La readaptación y organización de bolsas de trabajo, serán materias de interés capital, como más adelante hemos de ver.

También deberá ser inmediata, y anterior a la fijación de los precios, la colocación de todos los parados, disminuyendo las horas de trabajo para que lo haya para todos, aunque ello influya en el precio de venta, pues todo hombre que tiene un oficio tiene derecho a trabajar en él.

Después, lenta y paulatinamente, se irán ocupando los sindicatos en racionalizar el trabajo. Este ha tenido, hasta ahora, la única mira del beneficio burgués, y en adelante tendrá por objetivo el bien social, pero dicha transformación sólo puede ser fruto de una lenta evolución, atendiendo al paro o, mejor dicho, ya que paro no habrá, al exceso de personal en determinados ramos, de donde nace la importancia que hemos señalado a la readaptación.

La organización sindical se cuidará también de que exista paralelismo entre la producción y el consumo, y de las relaciones de unas industrias con otras.

Uno de los problemas que habrá que

resolver con la indispensable lentitud y para el que la readaptación adquiere inmensa importancia, es el correspondiente al comercio, porque la codicia y la libre iniciativa ha multiplicado el número de establecimientos comerciales muy por encima del número de los convenientes, lo que, al limitar sus ganancias y transformar a sus dependientes en vagos profesionales que sirven al cliente una o dos veces al día, obliga a que las ganancias de los detallistas sean a veces superiores al ciento por ciento sobre el precio de coste.

Finalmente, las casas, propiedad colectiva, como todos los bienes, serán usufrutuadas por quienes las ocupen, sin pago de alquiler.

Es de esperar que, mediante tales reformas, en plazo breve adquiera el salario de un obrero un valor adquisitivo triple que el actual, propendiendo siempre a continuar subiendo.

Pero debe tenerse en cuenta que la evolución que ha de transformar la vida del trabajo lentamente, en la forma señalada, no es un programa político, ni nada parecido. No es lo que los sindicalistas prometen hacer. Dicha evolución será cosa natural, como consecuencia de que ya no organizará el trabajo la codicia burguesa, sino el desinterés proletario. El sindicalismo no se ha formulado más plan que el de apoderarse de las fábricas y seguir trabajando en ellas, sin aspirar a mayor ganancia que la actual y destinando los beneficios de la burguesía a abaratar la vida. Todo lo demás es lógico deducirlo de dicho plan único y forzosamente deberá ocurrir así.

AEP - CDHS  
BARCELONA

## SUPRESION DE LA AUTORIDAD

Hasta ahora queda explicado cómo será organizado el trabajo y cómo los bienes serán transformados en colectivos; pero nos falta explicar por qué y cómo ha de ser el comunismo "libertario".

Los sindicalistas españoles no somos comunistas y da al mismo tiempo la casualidad de que somos anarquistas. No es eso, sino que, para que sea posible el cuadro trazado, es indispensable que no haya autoridad que intervenga en absoluto sobre el hecho económico.

Porque la existencia de una autoridad que pueda ejercer su poderío sobre el trabajo, representa la existencia de la ambición en situación directiva y preponderante, pasión tan contraproducente como la codicia y que desvirtuaría el funcionamiento social que soñamos.

Por otra parte, la existencia de la autoridad quiere decir la existencia de una burocracia exuberante, de una nube de parásitos innecesarios que no trabajan, o lo hacen en funciones inútiles y perniciosas, pero consumen, de manera que cooperan al injusto encarecimiento de la vida y son unos capitalistas a su modo, en forma disimulada, pero en quienes la credencial equivale a un capital que hay que desvincular también, suprimiendo sus destinos.

Claro es que nos referimos a los funcionarios cuyas funciones están relacionadas con el ejercicio de la autoridad, y no con aquellos que desempeñan servicios públicos.

Entre estos servicios públicos los hay de dos clases. Los que constituyen una industria monopolizada por el Estado, tales como las comunicaciones, y los que constituyen servicios que redundan en beneficio de todos, debiendo ser retribuidos por todos también, tal, como ejemplo más claro, la limpieza pública.

En los primeros, no hay duda ninguna y los funcionarios se constituirán en sindicato, que se incautará del servicio, reduciendo los precios en la misma forma que los demás sindicatos de industria.

Los segundos se constituirán también en sindicato y serán retribuidos por los sindicatos locales o nacionales, cuyos comités recaudarán los fondos indispensables de los demás sindicatos, lo que se traducirá en un incremento general de los precios correspondientes a los actuales tributos en la parte que es indispensable que subsista.

Ante la importancia del hecho económico, puesto que el trabajo es la vida de la sociedad, ¿qué le queda a la autoridad que hacer, si se abstiene en absoluto de intervenir en la economía? Únicamente desaparecer.

Sin embargo, hay mentes burguesas tan influidas por los prejuicios tradicionales, que no conciben la existencia social sin un amo que ordene y gobierne, sin una autoridad, y hasta suelen pensar de buena fe que nuestro sueño es muy bonito, pero completamente utópico, porque al no existir la autoridad,

cada uno haría lo que le diese la gana y no nos llegaríamos a entender, siendo imposible que subsistiese el orden que hemos esbozado.

Que se tranquilicen y desechen tales inquietudes. Los anarcosindicalistas deseamos que exista la menor autoridad posible, hasta llegar algún día a la anarquía integral; pero el día siguiente a la revolución, implantado el comunismo libertario, habrá la autoridad que sea indispensable para mantener el nuevo orden; nada más que la indispensable, pero sí la suficiente. Y la vida civilizada de la sociedad seguirá desarrollándose con su ritmo de siempre.

Dicha autoridad la ejercerán los comités de los sindicatos.

A esto se nos acostumbra a responder que ya no somos anarquistas, puesto que reconocemos una autoridad y que lo que propugnamos no se diferencia gran cosa del comunismo de Moscou, y será una dictadura del proletariado.

Hay que deshacer esa respuesta, llena de mala fe, para presentar las cosas claramente, sin lugar a equívocos.

En primer lugar, somos anarquistas porque queremos que la autoridad desaparezca y solamente la aceptamos en lo estrictamente indispensable para que pueda verificarse ordenadamente la transición de uno a otro régimen.

Nuestro plan se diferencia del comunista en que queremos llegar al nuevo orden de cosas por la aquiescencia general, y no por la imposición tiránica, y no será dictadura, porque la sombra de esa autoridad será ejercida por los comités elegidos por los sindicatos, en los que tendrán voto todos los trabajadores, que constituirán la totalidad nacional.

Se dirá que si habrá imposición tiránica, pues, aunque se trate de una minoría, los desposeídos lo serán a la fuerza.

Pero los desposeídos lo serán justamente y en beneficio del pueblo, del cual forman parte y, tras de desposeerlos, les daremos los mismos derechos que a todos los demás, incluyéndolos en la masa obrera, a cuya totalidad corresponderá el poder.

Finalmente, ese poder, reducido siempre al límite indispensable, será ejercido con arreglo a las normas del sindicalismo, que son las de la verdadera democracia.

Los acuerdos sindicales de importancia, son tomados, en cuanto es posible, plebiscitariamente.

Como se actúa directamente y cada uno se ocupa de sus asuntos, casi siempre se trata de reducido número de interesados, que pueden reunirse en asamblea para determinar. La voluntad de la mayoría se hace así patente en cada caso, sin la comedia de los partidos políticos y del parlamentarismo y sin las miserias que de la política se derivan y que hemos señalado en el opúsculo anterior.

Para extender la actuación sindical a sectores más grandes, se emplean las normas federales, que permiten que las consultas sobre cada punto concreto lleguen absolutamente a todos los interesados en ellos.

Así, por ejemplo, en el sindicalismo español, un tema cualquiera que afecte a toda España es resuelto por una Asamblea nacional en la que cada sindicato tiene un representante. Pero con anterioridad ha sido hecho público dicho tema y todos los sindicatos de toda Es-

paña han reunido sus Asambleas, que lo han discutido, pudiendo intervenir todos los miembros en la discusión y votando todos ellos el acuerdo que creen mejor, llevando el delegado la misión de defender y votar dicho acuerdo en la Asamblea nacional, y llevando también un certificado con el número de afiliados a quienes representa. Esto es verdadera democracia, y muy diferente al sistema parlamentario de los partidos políticos.

El federalismo, según lo dijo el mismo Pi y Margall, es lo que más se aproxima a la anarquía, y camino que conduce a ella, puesto que reconoce como básica la autonomía de todos los organismos sucesivos hasta llegar a la individual.

Quando se implante el comunismo libertario, todo lo relacionado con el trabajo será gobernado democráticamente por los mismos obreros—que serán todos los ciudadanos—por medio de la organización federal de los sindicatos.

Las funciones autoritarias que sea indispensable ejercer, al principio serán puestas entre las manos de los comités locales y nacional, para asegurar el mantenimiento del nuevo orden. Más adelante, será lógica la organización comunal, reconocida la autonomía a cada comunidad local, para que se encargue de la satisfacción de las necesidades comunes, entre las que una puede ser el mantenimiento del orden.

Dicha organización debe ser democrático-federal-plebiscitaria.

Cada comunidad decidirá lo que crea que más conviene a sus intereses, tras de consultar plebiscitariamente a todos sus integrantes, sea directamente, sea

por procedimientos federales, según las normas del sindicalismo.

Las comunidades serán agrupaciones naturales, obra de la convivencia, que podrán fácilmente ejercer la democracia plebiscitaria cuando el número de habitantes que formen la población sea el de la mayoría de los poblados españoles.

Para diez o doce ciudades de España de cien mil habitantes para arriba, habrá que recurrir al régimen federal con distritos bien definidos y ampliamente autónomos en los que la discusión plebiscitaria pueda realizarse de manera eficaz.

Los grandes problemas nacionales, reducidos a un mínimo al dejar a las comunidades la más amplia autonomía, y limitados generalmente a intereses comunales encontrados, serán resueltos por una Asamblea nacional congregada para ello, a la que asistirá un delegado por cada comunidad, que habrá recibido mandato imperativo de su asamblea comunal, previa discusión y aprobación plebiscitaria y que gozará de tantos votos como ciudadanos represente.

Como se ve, se trata de algo racional y viable, y no del caos que temen quienes estén saturados de prejuicios autoritarios. Es que el anarquismo ha evolucionado y ha prescindido del salvaje individualismo de los antiguos anarquistas, convencido de que existe el hecho social y de que hay que transigir con él, aunque caminando siempre hacia la anarquía, que podrá ser integral cuando, en nuevas generaciones nacidas y educadas en el nuevo régimen, hayan desaparecido las pasiones, el resentimiento y los egoísmos.

Sea sombra de autoridad, que será





indispensable al principio y que radicaré en las comunidades, emanada del plebiscito popular, irá poco a poco desapareciendo, conforme se vayan haciendo las cosas por convencimiento, sin necesidad de imposición, conforme vaya existiendo la unanimidad en todas las materias y no vaya siendo preciso que una mayoría coaccione a una minoría.

Ya desde un principio, instaurado el nuevo régimen social, evitada toda explotación económica y toda superchería

## LOS CÓDIGOS DEBEN DESAPARECER

Con el nuevo orden de cosas, los códigos civil y criminal carecerán de razón de ser.

Mientras no se llegue a la perfección de la anarquía y se viva bajo el régimen de mayoría plebiscitaria, no existirá más que una figura de delito: obrar en oposición a la voluntad de la mayoría, de los acuerdos de la mayoría, mejor dicho, porque dicha voluntad sólo puede considerarse existente tras de haberse traducido en un acuerdo.

Los delitos pasionales únicamente son delitos con el rancio criterio cavernícola de la venganza social, o con el no menos fósil de la defensa social. El delincuencia pasional es un enfermo, y su

político-parlamentaria, le quedará a la autoridad poquisimo que hacer.

Sin duda, al principio surgirán dificultades nacidas de la incultura popular, que con tanto esmero ha venido cultivando la burguesía autoritaria; pero el nuevo régimen empleará esa autoridad, que aun reconocemos compatible con nuestro anarquismo, en educar a la juventud en la escuela laica, y las nuevas generaciones, redimidas de la ignorancia y la superstición, constituirán un pueblo mucho más perfecto y una humanidad mejor.

acto no es nunca voluntario, sin que el castigo de tales actos los evite, como lo demuestra toda la historia de la humanidad.

En cuanto a los delitos contra la propiedad, habrán dejado de existir al ser desvinculada ésta, pues son, en realidad, delitos contra la propiedad privada.

En cuanto a la conducta en el trabajo, es cuestión particular e interior de cada sindicato.

Claro es que el código civil se transformará de hecho con el nuevo régimen en una curiosidad histórica, demostrativa de los absurdos que han podido derivarse de la propiedad privada.

AEP - CDHS  
BARCELONA

## CONCLUSIÓN

Cree el autor que ha expresado con toda claridad lo que él piensa que es el anarcosindicalismo español y lo que podrá ser el comunismo libertario el glorioso día en que llegue a implantarse.

Como el sindicalismo español no es una escuela ni un dogma, y cada uno puede tener de él la idea que le parezca, faltando definiciones oficiales, desde el momento de que se trata sencillamente de una colectividad de cerca de un millón de hombres, todos de ideas progresivas, y que se reservan el derecho a pensar cada uno como mejor le parezca, insiste el autor en manifestar que cuanto ha escrito, es solamente su modo de ver las cosas.

Nadie puede decirle que lo que él ha escrito no es la verdad respecto al comunismo integral, desde el momento en que nadie puede definir tal verdad, y solamente caben apreciaciones personales.

Lo único que tiene estado oficial—y esto nadie puede negarlo—es que el anarcosindicalismo español se rige democráticamente por procedimiento ple-

biscitario y federal y que aspira a incautarse de las fábricas sin reconocer a las autoridades ni dar beligerancia a la política. Partiendo de tales premisas, el autor ve el porvenir en la forma señalada.

Nadie negará que no se trata de una utopía irrealizable, y tampoco habrá quien diga que se pretende una injusticia.

Solamente queda por contestar un argumento: el de quienes dicen que algunas fortunas son respetables, porque no han sido heredadas, sino fruto del trabajo personal. Todos trabajamos y sabemos que trabajando no se crea una fortuna. Menos mal si no se muere uno de hambre.

Ahora, lector, si has encontrado claro y concreto este opúsculo, si sus ideas te han enseñado algo que ignorabas y las encuentras aceptables, el autor te agradecerá que procures su difusión, porque son incontables los obreros que desconocen totalmente cuanto aquí se dice, y hace falta convencerlos para aproximar el día glorioso de la justicia social.

FIN

En vista del éxito cada vez más rotundo de esta serie de folletos de Divulgación Sociológica, los quiosqueros, por iniciativa propia, con plausible espontaneidad, han establecido depósitos de todos los folletos, para facilitar al lector su colección. Pida, pues, en cualquier parte:

- 1.º El socialismo español. - 2.º Anarquismo - 3.º Sindicalismo - 4.º Comunismo - 5.º El problema catalán  
6.º Jesuitismo - 7.º Federalismo - 8.º Capitalismo.  
9.º Cooperativismo - 10. Fascismo.  
11. Pacifismo - 12. Laicismo - 13. Pistolerismo.  
14. Militarismo - 15. Parlamentarismo.



El próximo folleto publicará el famoso

## **Manifiesto de Marx y Engels**

**Fundamento de toda la actuación sociológica y obrerista moderna**

Documento histórico-social de supremo interés, traducido directamente del alemán por **A. Herrero Miguel**.

**Número extraordinario de la serie. Precio, 60 céntimos**